Núm. 97.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LOS SOLDADOS DE RECLUTA, Y CÓMICOS DE LA SIERRA.

PARA DIEZ Y OCHO PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1816.

PERSONAS.

Remigio, Alcalde del estado noble.
Bartolo, Alcalde del estado plebeyo.
Simon, Regidor.
Un Sargento.
Tremendo.
Roque.
Pasqual, Payo.
Una Marquesa.
Cosme, Autor de compañía.
Rosa, muger de Cosme.
Roxo, hermano de la
Gaditana.
Tres niños, uno habla.
La Tia Mosca, vieja de 60 años.
Clara, } sus nietas.
Belisca, }
Acompañamiento de hombres y mugeres

El Teatro representa la plaza de un Lugar: en el foro habrá una puerta grande, encima una tablilla que diga Meson: á la izquierda una puerta con ramo que denote Taberna.

Salen el Sargento, Tremendo y Roque de soldados, como de camino, y cantan seguidillas.

Canta Roque y Soldado primero.

» Donde llega la tropa
» con su bandera,
» á todas las muchachas
» las vuelven lelas.
» Pues con su broma,
» recluta en todas partes
» mozos y mozas.

Trem. Mi Sargento, ¿qué lugar
es este, que no se encuentra
en la plaza ni en la calle
una persona siquiera?
Yo no sé á que nos envia
á este pueblo de bandera.

Sarg. Vamos á ver si el Alcalde
hallamos, que las boletas
de alojamiento nos dé.

Roq. Hácia aquí un ganso se acerca,
y podemos preguntarle.

Sale Pasqual.

Pasq. ¿Ya hay soldados? quien pudiera
solamente con la vista *ap.*
echarlos á Cartagena:
haré que no los he visto;
y así por aquesta cera
me escurriré sin::-

Sarg. Paisano,
¿nos hace vuesa merced la fineza
de decirnos donde vive
el Alcalde?

Pasq. ¡Quién tuviera *ap.*
los ojos de basilisco,
y á todos los consumiera!
¿ve usté esa calle tan larga
Quitándose la montera.
que tira derecho á la iglesia?
pues pasada la botica,
el estanquillo y la tienda,
vive en la primera casa.

Sarg. Póngase usté la montera.

Trem. ¿Donde venden que mascar?

Pasq. Mire usté allí la taberna:
allí hay chorizos, sardinas,
y de todo quanto quieran.

Roq. No tiene muy mala facha *al oido.*

Trem. Dexa, que como no sea
casado, sino cayere
he de perder las orejas.
Vaya, venga usté paisano
y tomará una fineza,
que los soldados (clarito)
en teniendo una peseta
es (sin gastar cumplimiento)
para servir á qualquiera.

Pasq. Estos hombres son el diablo
si empiezan á meter gerga. *vanse.*

Salen Remigio de militar ridículo, y Bartolo y Simon con capas pardas.

Bart. Con que digo, compañeros,
¿no se concede licencia
para que como otros años
se disponga soldadesca
entre los mozos solteros?

Rem. Así está la gente quieta,
y nos ahorramos nosotros
quebraderos de cabeza.

Bart. Pero los usos antiguos
es razon que se mantengan.

Salen de la taberna el Sargento, soldados y Pasqual.

Sarg. Mejor estamos sentados
en un banco aquí á la puerta.
Tremendo, echa de beber
al paisano.

Trem. Norabuena.

Pasq. Allí están los dos Alcaldes.

Sarg. Pues id almorzando mientras
á hablarlos me llego yo;
porque luego forman queja
si saben que hemos llegado,
y uno no se les presenta.
Trem. Sí, vaya usté, y nosotros
bebamos, y fuera penas.
Sarg. Soy muy servidor de ustedes.
Rem. Venga usted en horabuena.
Sarg. Señores, aquí venimos
á fixar nuestra bandera:
sírvanse ustedes de darnos
correspondientes boletas
para tres hombres que somos,
ínterin mañana llegan
otros tres y un oficial.
Rem. Pues entremos en la audiencia
á despachar al señor:
tómese usted la molestia
de esperar.
Sarg. Con mucho gusto,
así como así me espera
la gente para almozar.
B. Al punto damos la vuelta. *se entran.*
Pasq. Señores, poquito á poco,
que se me va la cabeza
calentando demasiado.
Trem. ¡Qué mozo para la guerra!
capaz soy yo en una broma
de agotar una taberna.
Sale Cosme con casaca á la chamberga, montera alta de terciopelo, pañuelo de colores al pescuezo, chaleco negro, calzones blancos, botines de piel, alpargatas, unas alforjas al hombro, y una espada á la antigua roñosa en la mano.
Cosm. Como soy, vengo cansado,
que en ayunas quatro leguas,
y á pie, me parece á mí
que es una diversion buena;
quiero descansar un poco
sentado en aquesta peña,
y despues desayunarme,
porque el hambre ya me aprieta.
Trem. ¿Quién será aquel avechucho?
Roq. Será algun purichinela.
Sarg. Tal vez será D. Quixote
con espada y sin rodela.
Trem. ¿Ustedes no han reparado
en la casaca que lleva?
Pasq. ¿A que acierto yo quien es?
Trem. Que no: vaya una peseta.
Pasq. El es page del Malbruc
con botas y sin espuelas. *se rien.*
Cosm. Ellos se rien de mí;
mas si estoy de esta manera,
que maravilla será
se ria de mí qualquiera.
Pasq. Como soy que no creia
que fuese vida tan buena
la de ustedes; pues pensaba
yo, que los soldados eran
lo mismo què la langosta,
que destruye quanto encuentra.
Sarg. Eso tienen los paisanos
encajado en la cabeza.
Trem. No encontrarás en el mundo
gente que mas se divierta:
aquí el trabajo no mata;
nunca falta una peseta
(al que la tiene) que á veces *ap.*
no hay para un quarto de seda:
se come pasmosamente,
menos quando se anda á dieta: *ap.*
y en llegando á qualquier pueblo,
regularmente se encuentra
quien lave á uno sus trapillos,
le recosa á uno las medias,
dé para comprar tabaco,
aguardiente y ecetera.
Se dice á todas las mozas

que en tomando la licencia
con ellas se ha de casar:
llega la marcha, y se quedan
ellos con lo que han chupado,
y ellas con la boca abierta.

Roq. ¿Quanto mejor es llevar
una ropa como esta,
que no ir hecho un espantajo
con esa tan sucia y fea?

Trem. A ver ponte este sombrero,
y verás que bien te sienta.

Pasq. Pesa mucho.

Roq. Es aprension;
aun no llega á libra y media.

Pasq. ¿Pero en esa religion
son las reglas muy estrechas?

Trem. ¡Que han de ser! Yo cada dia
estoy mas contento en ella.

Pasq. Pues yo quiero sentar plaza,
señor Sargento, mas cuenta
que quiero ser capitan,
si puede ser.

Sarg. Norabuena:
¿cómo te llamas?

Pasq. Pasqual.

Sarg. ¿Tu apellido?

Pasq. Villaseca.

Sarg. ¿De dónde eres?

Pasq. De Buytrago.

Sarg. ¿Pero supongo que entras
en el servicio con gusto?

Pasq. Con mi voluntad entera.

Sarg. Basta ; ya estoy informado:
¿sabes firmar?

Pasq. Ni una letra
he podido conocer;
pues aunque fui á la escuela
mas de tres años y medio,
solo aprendí á hacer monteras
y páxaros de papel:
que firme por mí qualquiera.

Trem. Pues yo firmaré por ti: *firma.*
ya está: Pasqual Villaseca.

Salen Remigio, Bartolo y Simon.

Rem. Señor Sargento, aquí tiene
por su órden las boletas.

Sarg. Pues, chicos, vamos á ver
si las patronas son buenas.

Trem Dice usted bien, mi Sargento:
vamos muy enhorabuena;
y en estando usted contento,
ande la marimorena. *vanse.*

Cosm. Pues ya hemos tomado aliento,
y los Alcaldes se encuentran
aquí juntos, emprendamos
la pretension: mas las piernas
apenas pueden conmigo:
señores, á la obediencia.

Rem Dios guarde á usted: ¿qué se ofrece?

Bart. Pronto, que estamos de priesa.

Cosm. Señores, mi compañía,
que va de paso, quisiera,
aunque fuese poco tiempo,
que se la diese licencia
para poder trabajar.
en el lugar.

Bart. Poca arenga:
¿de qué regimiento es?

Cosm. Señores, que hablo de veras:
mi compañía no es tropa.

Rem. Pues sino, ¿á qué es la simpleza
de llamarla compañía?
¡Se viene con buena fresca!

Cosm. Yo no falto á la verdad;
es compañía de veras.

Bart. ¿Pero sepamos de qué?

Cosm. De cómicos de la legua.

Rem. Pues, señor, este lugar
no necesita comedias:
lo que necesita es gente
que cave y are las tierras:
con que está usted despachado.

Sale la Marquesa.

Marq. Señores, á la obediencia.
Los 3. Tenga usía buenos dias.
Cosm. Esta parece Marquesa,
y de ella me he de valer
para lograr la licencia.
Rem. Con que al fin, segun han dicho,
¿parece que usía piensa
irse esta tarde sin falta?
Marq. Si señor, ya estoy violenta,
y me voy.
Bart. ¡Votova sanes!
¿ahora que á usía pudieran
proporcionársele cosas
que tal vez la divirtieran
otros tres ó quatro dias,
nos quiere dexar?
Marq. ¿De veras?
¿pues qué tenemos de nuevo?
Bart. ¡Ay que no es nada! comedias:
el señor viene á pedirnos
el permiso para hacerlas.
Marq. ¿Supongo que usted traerá
una compañía buena?
Cosm Que es buena no diré yo,
ni que le haga competencia
á ninguna de Madrid;
pero verá usía en ella,
que no siendo mas que quatro
las partes, nada se dexa
por hacer.
Marq. Es imposible;
y sino, en una comedia
que hay ocho ó nueve papeles,
¿cómo es posible que pueda
executarse entre quatro?
Cosm. No hay cosa mas fácil que esa:
solo hablan los personages
de mas viso y consecuencia,
como Galan, Dama, Barba,
Gracioso ú otro qualquiera
que no se puede omitir
por el argumento de ella;
los demas todos se atajan;
las relaciones se dexan,
si tienen doscientos versos,
en algunos veinte quedan;
y en fin usía verá,
si nos concede licencia,
hacer el Cid Campeador,
sin salir el Cid en ella.
Marq. Tan solo eso puede hacer
que yo la marcha suspenda,
y no me marche esta tarde:
es menester se conceda
(si vale mi intercesion)
á este buen hombre licencia
para trabajar.
Rem. Señora,
será lo que usía quiera.
Cosm. Doy á usía muchas gracias.
Marq. Y diga usted, ¿quándo llegan
los demas?
Cosm. Ya están aquí.
Dentro. Rosa. ¿Cosme? ¿Autor?

Salen Rosa en un borrico, y en la falda un niño de tres años, á las ancas otro de cinco, y á pie otro de doce: va el burro del ramal, el romo vestido de payo, sigue la Gaditana con el tontillo al hombro y un legajo de papeles debaxo del brazo, sigue el Roxo con la vihuela y el tambor al hombro.

Cosm. Vamos apriesa
en derechura á la posada.
Ros. ¡Válgame Dios qué verguenza!
¿Yo entrar en ningun lugar
en burro, quando estoy hecha
á llevar para mí sola
un gran coche de colleras,
y que me estén esperando
con casa y comida puesta?

Gad. Es preciso que se tomen
los tiempos conforme vengan:
¿y qué diré yo que vengo
de barro hasta las orejas,
y sin comer desde ayer?
Niñ. Padre, que el hambre me aprieta,
¿me da usted pan?
Cosm. Aguardarse:
vaya, guie usted la bestia
en derechura hácia el meson,
que ya tenemos licencia,
y hemos de trabajar hoy.
Marq. ¡Caramba, que petimetras!
Rox. No mas volver á salir
en compañía como esta.
Gad. La culpa la tienes tú,
teniendo mil conveniencias
venimos á lo peor. *Vanse las mugeres.*
Cosm. Empecemos con quimeras,
para que luego nos hagan
cargar con el hato á cuestas.
Niñ. Padre, yo quiero la::-
Cosm. Calla, no me quiebres la cabeza.
Marq. Pues son muy buenas muchachas,
como soy, las compañeras.
Cosm. Ahora vienen de camino,
despeynadas, descompuestas;
en llegando el equipage,
que viene en una carreta
mas atrás, ya verá usía
otra cosa muy diversa.
Sim. Me parece que la mona,
aunque se vista de seda::- *ap.*
Marq. ¿Y quál de las dos mugeres
es la primera dama?
Cosm. Aquella que venia en el borrico,
canta, bayla; y representa
y la que venia á pie
es la graciosa, y muy buena;
canta tiranas y toca
con tal chiste la vihuela,
que es capaz con su salero
hacer baylar á las piedras:
yo soy Autor y Gracioso,
baylo el fandango y la inglesa;
tambien hago de Galan,
y compongo varias piezas,
como loas y saynetes,
entremeses y comedias;
hago dentro los papeles
que dicen *al arma*, *guerra*;
toco el tambor por las calles,
enciendo las candilejas;
y teniendo tantas gracias,
jamás tengo una peseta.
Marq. Usté es un caxon de sastre
donde de todo se encuentra.
Sale el Niñ. Padre, que dice mi madre
que me dé usté una peseta.
Cosm. Dila que ya voy allá, *vase el niño.*
tenga un poco de paciencia.
Marq. ¿Supongo, señor Alcalde,
que tomará por su cuenta
un asiento para mí,
decente y con conveniencia?
Rem. Señora, se pondrá usía
donde la justicia mesma.
Marq. Muchas gracias: yo me voy,
que ya la hora se acerca
de comer: hasta la tarde.
Vase con el Lacayo.
Los 3. Vaya usía norabuena.
Cosm. Señores, lo mejor falta.
Rem. Decid, porque se prevenga.
Cosm. Parage en que trabajar.
Bart. Sí, si viera la bodega
que tengo desocupada,
de buena gana la diera.
Cosm. ¿Cabe mucha gente?
Bart. Sí;
bien caberán sus doscientas
personas, y muy á gusto.

Cosm. Pues hagan ustedes cuenta
que es para mi compañía
esa famosa bodega
un teatro de Madrid
por pasqua ó carnestolendas.

Bart. Venga usted, pues, por la llave
para limpiarla y barrerla.

Rem. Sí, porque es preciso esté
todo aquello con decencia. *vanse.*

Cosm. Vaya, que hoy se nos ha entrado
la fortuna por las puertas:
de esta hecha voy á Madrid
con un costal de pesetas,
y formo una compañía
para Murcia ó Cartagena.

Salon corto: sale la tia Mosca de vieja de lugar hilando, y Belisca y Clara, una haciendo calceta, y otra con almohadilla como cosiendo. Sacan tres sillas, y se sientan.

Mosc. Ya digo que no me gusta
que me gustais cuchufletas
con los soldados, cuidado.

Bel. ¡Que genio tiene usted, abuela!

Clar. Nosotras no los hablamos
una palabra siquiera.

Mosc. ¿Que no los hablais? ¿pensais
que no he sabido la gresca
que se armó quando me fuí?
¡insolente, ¡mocosuelas!
no, pues como yo me enfade,
yo las haré andar derechas.

Bel. Bien se conoce que usted
ya con los años chochea.

Mosc. No seas desvergonzada,
que te abriré la cabeza.

Bel. Pues si nos hemos estado
callando como unas muertas,
y nos viene usted diciendo
que hemos andado de gresca.

Moc. ¿Con que yo mentiré? miren,
sepan que sino se enmiendan,
sabré yo muy bien quitarme
de escrúpulos de conciencia,
que lo primero es mi alma;
las niñas son como yesca,
y los hombres son el fuego,
patillas es la pajuela,
y á poco viento que sopla,
todo el edificio vuela.

Clar. ¿Qué edificio?

Mosc. El del honor,
que como una vez se pierda,
ya no hay tesoro en el mundo
para redimirse pueda.

Clar. Para que queremos ir
á oír sermones á la iglesia,
si cada dia del año
nos echa usted una docena.

Mosc. No hay cosa que mas amargue
que la verdad.

Bel. ¡Ay abuela!
no nos regañe usted mas:
nosotras seremos buenas.

Mosc ¿Pensais que en esto que digo
me echo algo en la faltriquera?
no por cierto, que esto es solo
que sepais la diferencia
de crianza que tenian
en mi tiempo las doncellas.

Salen el Sargento, Tremendo, Roque y Pasqual.

Sarg. Alabado sea el que cria
los hombres para la guerra.

Mosc. Vaya, niñas, allá dentro
á hacer la labor.

Las 2. Paciencia. *vanse las dos.*

Trem. Quando vendrá un tabardillo
por esta maldita vieja.

Sarg. Patrona, ¿no sabe usted
como tenemos comedias
en el lugar esta noche?

Mosc. Sea muy enhorabuena.
Sarg. Pero es menester que usted
á las niñas dé licencia,
sino tiene inconveniente,
que vayan un rato á verla.
Mosc. ¿Quién? ¿mis nietas? no señor,
ni pensarlo; las doncellas
encerraditas en casa,
y quebraditas las piernas.
Trem. Yo te quebraría á ti
la nuca, vieja perversa.
Sarg. Vaya que eso se reduce
á que vaya usted con ellas.
Mosc. Si ve usted con el trabajo
que voy desde aquí á la iglesia,
pues tardo en ir y volver
los mas dias hora y media;
¿cómo me he de aventurar
á ir de noche á la comedia?
No señor.
Pasq. Si usted se cansa,
yo me obligo traerla á cuestas.
Mosc. No sean ustedes el dianche:
el enemigo me tienta,
y me parece que siento
menos pesadas las piernas:
como muger soy curiosa,
y me alegrara de verla.
¿A qué hora se acabará?
Sarg. A eso de las nueve y media.
Mosc. ¿Y la casa está muy lejos?
Poq. No señora, aquí á la vuelta.
Mosc. ¿Pero qué dirán las gentes?
Trem. ¡Habrá demonio de vieja!
tal vez rabiará por ir,
y se está haciendo de pencas.
Pasq. ¿Qué es lo que pueden decir?
¿que será usted la primera
que guste de divertirse?
Mosc. Bien, iremos: pero cuenta
que hemos de ir y venir solas,
porque aquí hay tan malas lenguas,
que murmurarán de mí
sin caridad ni conciencia.
Sarg. Sea lo que usted quisiere.
Pasqual, lleva mas silletas,
por sino hay donde sentarse.
Mosc. Llévese usted esas mas viejas,
porque allí suelen trocarlas;
ya que no gane, no pierda.
Trem. Si sabrá la tia á que hora
se ha de comer la merienda.
Sarg. Vamos hasta que sea hora
á dar por ahí una vuelta.
Los 3. Abuelita, hasta despues.
Vanse los soldados.
Mosc. Vayan ustedes norabuena.
¿Clara, Belisca?
Salen las dos. ¿Señora?
Mosc. Vaya, tomad esta rueca,
y recoged la labor,
que vamos::-
Las 2. ¿Adónde, abuela?
Mosc. Que presto que os entonais:
ahí vamos á la comedia:
traerme pronto el guardapies
de tapiz; no seas lerda;
el delantal, abanico;
vamos pronto.
Bel. Voy, abuela. *vase.*
Mosc ¡Jesus, qué pesada sois!
¿te despachas, mocusuela?
Sale Belisa. Ya estoy aquí: tome usted.
Mosc. A eso se va bien ligera:
no se va con tanto gusto
á coser ni hacer calceta:
tú procura que se queden
bien cerradas esas puertas:
ahora en mí se verifica
aquel adagio de veras
de::: calentémonos todos,
ya que la casa se quema. *vanse.*

Mutacion larga de casa pobre: de parte á parte del foro unas cortinas de coton, en medio una araña de palo con velas de sebo: en el suelo tres ó quatro candilejas: detrás de las cortinas, Cosme de militar, lo mas ridículo que pueda: Rosa de tontillo y cofia: la Gaditana de maja, el jubon y guardapies de paya, y peynado; y el Roxo de majo, montera de terciopelo, y peynado y calzones de persiano: entra un mozo con dos bancos que coloca á la izquierda.

Cosm. Ya son cerca de las siete,
y no hay un alma siquiera.
Salen los soldados.
Sold. Somos quasi los primeros:
aun no ha venido la abuela.
Pasq. Voy á poner á este lado
colocadas las silletas.
Cosm. Ya han venido los soldados.
Salen la Mosca, Clara y Belisa.
Lo que tengo dicho cuenta.
Trem. Ya vino la tia culpas. *ap.*
Pasq. Yo digo la tia penas.
Salen Remigio, Bartolo, Simon y otros dos: la Marquesa se sienta en medio.
Rem. Señora, usía aquí en medio.
Marq. Muy bien, donde ustedes quieran.
Rem. Regidor, vaya usted adentro,
y diga por qué no empiezan,
que ya está aquí la justicia.
Sim. Voy, señor. *vase.*
Marq. Está muy buena
la pieza, y está el teatro
con demasiada decencia.
Sale Simon. Al instante,
señor, me han dicho que empiezan.
Sarg. Ya suenan los instrumentos.
Trem. Sino es mas que una vihuela.
Bart. Señores, el que no calle
al punto se le echa fuera.
Cantan el quarteto que sigue, y salen despues cada uno con su verso.
Cantan. » Alégrense los montes
» y las laderas,
» porque ya el sol extiende
» sus rabias venas.
Sale Cosme. Superabundante pueblo.
Ros. Empóreo de todas ciencias.
Rox. Esta infeliz compañía.
Gad. A vuestros pies se presenta,
deseando complaceros.
Ros. Y serán nuestras tareas.
Rox. Solamente dirigidas.
Gad. A quitaros las monedas.
Cosm. Y á mí como Autor me toca
haceros una advertencia:
que el que no pueda venir
nos envie las pesetas,
y concluyendo la loa
para empezar la comedia,
cantará la Gaditana
una tirana muy buena.
Tod. Interin pedimos todos
perdon de las faltas nuestras. *vanse.*
Tod. Vivan, vivan; bueno, bueno.
Marq. No pensé yo que lo hicieran
tan bien. *Rem.* A mí me han gustado.
Bart. Y el gracioso es buena pieza.
Marq. Este tiene de chinita
en mi juicio mucha escuela.
Bel. Abuela, ¿le gusta á usted?
Mosc. Sí, me ha gustado de veras.
Sarg. Pues á mí la Gaditana
es la que el ojo me llena;
pero callemos que ya
la tirana se comienza. *aquí la tirana.*
Tod. Que viva la Gaditana.
Marq. Vaya para un par de medias.
Tírala una moneda.
Sarg. Chicos, le ha echado al teatro

una onza la Marquesa.
Trem. Bien lo merece, que canta
lo mismo que una sirena.
Pasq. Como yo fuera señor,
la enviaba una carreta
cargada de pesos gordos.
Marq. Hablando con todas veras
digo á ustedes, que en Madrid
con dificultad se encuentra
quien cante con tanta gracia.

Dentro Cosme.

Lo que ha dado la Marquesa
se ha de repartir con todos.

Dentro Roxo.

Se lo ha dado la Marquesa,
y no se parte con nadie.
Rem. ¿Si serán de la comedia
aquellas voces que dan?

Sale Cosme con la guitarra metida por el pescuezo, y agarrado del tambor, que le trae el Roxo metido por la cabeza, la Gaditana agarrada á Cosme, y la Rosa al Roxo, y los tres niños al rededor llorando.

Cosm. ¿Tú darme con la guitarra?
Rox. ¿Y tú darme en la cabeza
con el tambor atrevido?
Sim. Señores, ¿qué bulla es esta?
Ros. ¿A mi marido?
Gad. ¿A mi hermano?
Chic. ¡Ay mi padre!
Rem. ¡Qué insolencia!
delante de la justicia.
Mosc. ¡Válgame Santa Quiteria!

Se accidenta.

Clar. y Bel. ¡Ay abuela de mi alma!
Trem. A Dios, ya palmó la vieja.
Marq. ¡Pues hemos quedado bien!
Rem. Vaya, ¿por qué es la pendencia?
Cosm. Señor, sepa usted que fue::-
Ros. Yo quiero hablar la primera,
que gracias á Dios no tengo
telarañas en la lengua.
Rem. Calle usted, y hable el Autor,
que es quien aquí hace cabeza.
Pasq. Pues su compañero creo
que iba á dexarle sin ella.
Cosm. Señor, viendo que teniamos
de entrada quatro pesetas,
y que le dió quatro duros
á esta niña la Marquesa,
la dixe que era razon
que con las demas partiera:
su hermano me respondió
que no lo hiciese, y que era
para ella solamente:
y al fin me obligó dixera
que era un género de estafa:
echó mano á la vihuela,
y sin reparar en nada
me la encaxó en la cabeza.
Encontré á mano el tambor,
y porque no se riera,
por montera se lo puse;
la cuestion ha sido esta.
Rox. Señor, él es un::-
Rem. Silencio:
que tengo yo una cadena
para amansar á los guapos.
Ros. ¡Y que á mí esto me suceda!
Marq. Señores, á la verdad,
esto es una friolera;
y pues yo he sido la causa
de semejante pendencia,
tambien debo interesarme
en que el indulto merezcan.
Bart. Es muy grande atrevimiento:
solo porque usía media
no van de aquí á un calabozo.
Todo se acabó; mas cuenta
que han de estar fuera del pueblo
mañana á las ocho y media.

Mosc. ¡Ay Jesus! no mas volver
otra vez á la comedia.
Marq. Ahí va ese doblon de á ocho,
para que la marcha emprendan:
y este le doy para todos;
cuidado no haya pendencia.
Cosm. Damos á usía mil gracias
por el favor que dispensa.
Tod. Y aquí acaba este saynete,
perdonad las faltas nuestras.

FIN.